

Adaptado de:

“The Acropolis of Kaminaljuyú, Guatemala: Recovering a Lost Excavation” por Stephen Houston, Zachary Nelson, Carlos Chiriboga y Ellen Spensley. *Mayab* 2004.

RESUMEN

Kaminaljuyú es una joya escondida dentro de la ciudad de Guatemala. La antigua ciudad de Kaminaljuyú tuvo una relación con Teotihuacán, la cual está llena de misterios. La naturaleza de dicha relación sólo puede ser descubierta por medio de una investigación cuidadosa. El proyecto Parque Kaminaljuyú está reconstruyendo la historia pasada de la ciudad. El área conocida como la acrópolis lleva más de 30 años de estar expuesta al público, pero sólo ahora ha empezado a revelar sus secretos. Por medio de las reconstrucciones virtuales en tres dimensiones de sus edificios se pueden obtener datos de su historia.



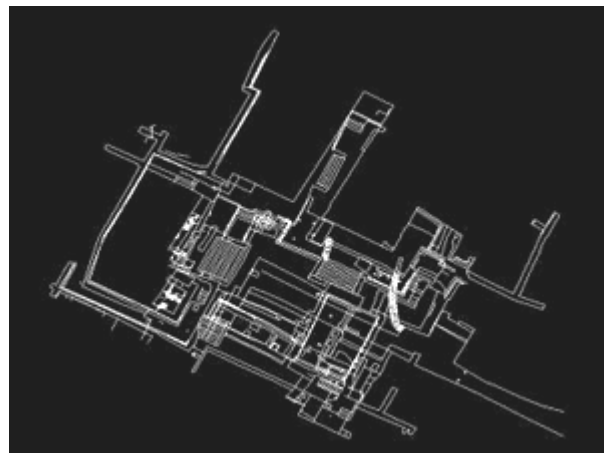
Entrada actual a la acrópolis de Kaminaljuyú.

INTRODUCCIÓN

Hay una joya escondida dentro de la ciudad de Guatemala. Este tesoro no está guardado en una caja fuerte, o sellado en un banco. De hecho, está a plena vista. Me refiero al Parque Kaminaljuyú. Lo bueno de este tesoro es que tampoco se puede depositar en una cuenta en Panamá, pero si puede ser destruido. El parque contiene los últimos vestigios de los complejos arquitectónicos del

gran centro de Kaminaljuyú. Llevan más de 30 años de estar expuestos a la vista pública pero sólo ahora han empezado a revelar su historia y parte de su relación enigmática con su vecino del norte, Teotihuacán, México.

Ubicado en la zona 7, cerca de Tikal Futura, el Parque Kaminaljuyú esta compuesto de una serie de plazas con estructuras que datan de los períodos clásico temprano y clásico tardío. Durante el año pasado, el proyecto Parque Kaminaljuyú excavó 74 pozos de prueba en los límites del parque, para obtener información que permitiera entender mejor la relación entre Kaminaljuyú y Teotihuacán. Además de los pozos de sondeo, trazamos un nuevo mapa del parque, para lo cual fue necesario tomar más de 19,000 puntos topográficos. Con estas medidas se logró entender mejor los montículos que todavía existen y la relación de las curvas de nivel. El material arqueológico recuperado de las excavaciones aun está la etapa de análisis de laboratorio. Por ello, la plática de hoy se concentrará en la arquitectura del grupo oeste del parque, conocido como la acrópolis.



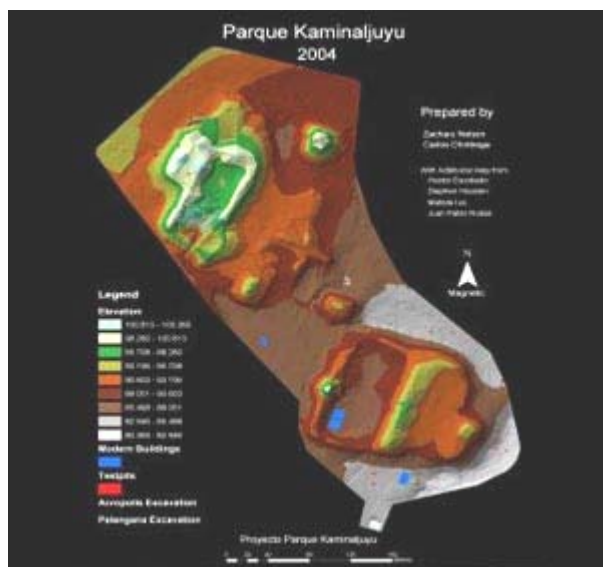
La nueva planta de la acrópolis.

HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES EN LA ACRÓPOLIS

Esta se inicia con las excavaciones de A. Ledyard Smith en el grupo norte de Kaminaljuyú, como parte de su investigación de los juegos de pelota (Shook y Smith 1942: 265). El estudio de Smith

se enmarcó en el programa de investigaciones de la Institución Carnegie en la finca La Esperanza a los principios de los años cuarentas, cuando encontraron rasgos arquitectónicos teotihuacanos y ricos enterramientos en Montículos A y B (Kidder *et al.* 1946). Ahora, esta área está ocupada por el Hospital Roosevelt y esperamos que sean pocos los muertos encontrados allí.

Ahora, es importante explicar un poco sobre la arquitectura teotihuacana y su importancia, antes de revisar el significado de su presencia en Guatemala. La arquitectura más conocida de Teotihuacán consiste en los edificios llamados “talud-tablero”. El talud es un plano inclinado, mientras que el tablero es un bloque rectangular puesto encima del talud. Este tipo de edificio es común en Teotihuacán, ubicada a 40 kilómetros al norte de la ciudad de México. Esta enorme ciudad prehispánica tiene una historia que todavía no ha sido descifrada ya que no cuenta con un sistema de escritura obvio. El hecho de encontrar rasgos de una ciudad tan lejana aquí en Guatemala, que datan de una época en que viajar era una experiencia difícil, estimuló la curiosidad de los primeros arqueólogos y también la nuestra hoy en día.



El nuevo mapa del parque Kaminaljuyú.

El arqueólogo con mayor responsabilidad en el descubrimiento de la acrópolis de Kaminaljuyú fue Don Gustavo Espinoza, un pionero de la arqueología guatemalteca. El amplió las excavaciones de Robert Smith entre 1957 y 1961, siendo Inspector General de Monumentos del Museo Nacional de Arqueología y Etnología (Cheek 1977:99). Por medios de túneles y excavaciones abiertas, él y sus trabajadores excavaron una cantidad enorme de materia del área, quizás unos 4,000 metros cúbicos. Las excavaciones dirigidas por Espinoza son muy cuidadosas y de buena calidad. Se nota que excavaron de una forma ló-

gica, usando un cuadrícula métrica. Sus niveles están bien marcados con líneas y los túneles muestran una búsqueda de rasgos arquitectónicos. Es una excavación linda. Sin embargo, el problema es que Don Gustavo Espinoza no escribió sobre sus excavaciones o sus artefactos. Aparentemente, los artefactos fueron puestos en canastas con papelitos para ubicar su proveniencia. Los papelitos se echaron a perder después de algunas décadas y todos los artefactos fueron tirados durante los años ochenta. Desde entonces nadie ha trabajado en el interior de la acrópolis. Partes de las excavaciones fueron publicadas por Charles Cheek, como parte de su investigación y excavaciones en la Palangana, pero sus notas no son espectaculares. De hecho, parece que él pasó unas semanas mirando las excavaciones, pero no revisó el interior de los pozos expuestos por falta de una escalera y linterna (Cheek 1977: 105), ambas cosas fáciles de encontrar aquí en la ciudad. Creo que no quería esforzarse en una tarea quizás impuesta por su profesor y algo alejada de su tesis. En resumen, ningún arqueólogo ha tocado la acrópolis de Kaminaljuyú desde los años setenta.

DETECTANDO EL PASADO

Los esfuerzos de nuestro proyecto han tratado de entender las excavaciones de la acrópolis sin contar con recursos tales como las notas de campo, los artefactos, o la información más allá de la que está expuesta actualmente en las paredes de la excavación. Además, hasta el momento no ha sido posible obtener el permiso gubernamental para excavar más arquitectura o hacer otros túneles o pozos adentro de la acrópolis, que permitan ampliar nuestro entendimiento de las excavaciones. Entonces, somos los detectives privados que quieren entender que relación tenían los mayas con los teotihuacanos, sin testigos o pistas aparte de lo que aparece ante nuestros ojos.



Mapa de Mesoamérica, que muestra la distancia entre Kaminaljuyú (ciudad de Guatemala) y Teotihuacán.

Creemos que el método de trabajo de don Gustavo Espinoza fue empezar por el área donde excavó Robert Smith, por la esquina sureste del edificio E. Espinoza extendió la trinchera original al sur, cortando así el edificio sur de la acrópolis y encontró niveles culturales debajo del área afuera del parque actual, en la calle (Cheek 1977:100). Desde allí, colocó túneles para ubicar y seguir los edificios enterrados. Algunos de sus túneles todavía están abiertos, y miden como un metro de ancho. Tienen el techo en forma de flecha, con la parte más ancha de la flecha hacia el piso o rasgo interesante. Al final de su excavación, Espinoza abrió áreas más amplias, exponiendo las estructuras que todavía se ven.

En nuestro proyecto, quisimos registrar la acrópolis de forma completa, por medio de una planta de 1 a 20 centímetros y perfiles bien hechos. Para esta tarea hemos tomado 989 puntos topográficos bajo el techo que actualmente cubre la acrópolis, y los usamos para dibujar todos los rasgos de la acrópolis, y sólo así, mirando cada detalle, se puede apreciar esta joya escondida. Nos hemos dado cuenta de que a pesar de estar expuesto a los ojos de todos por 30 años, en verdad, son pocos los que han tomado la oportunidad para profundizar sus conocimientos del lugar. Las excavaciones demuestran un cuidado por los detalles y estratos que deben estudiarse para ser apreciadas. Por ejemplo, en la acrópolis hay más de veinte episodios constructivos, extendiéndose por casi 10 metros de profundidad y cientos de años de construcción y destrucción.

Ahora quiero presentarles la acrópolis de Kaminaljuyú, primero de forma general, y después a través del tiempo, ilustrando los cambios con dibujos reconstructivos. Al entrar en la acrópolis, uno ve expuestos algunos edificios. La dificultad radica en distinguir los edificios de una época y los de otra, pues todos están visibles. Los edificios más conocidos de la acrópolis son tres: La estructura G con su fachada expuesta, ubicado a mano derecha al entrar; el edificio A-F que está enfrente al entrar; y la estructura E, un edificio pequeño que está enterrado debajo de la entrada. Existen más edificios que corresponden a la misma época, pero que sólo están parcialmente expuestos a vista. Por ejemplo, el edificio P solo tiene expuesta una parte de su talud superior y vestigios de un tablero. El edificio D tiene una parte de su escalera expuesta, la cual fue destruida por los mayas. Aunque nos enfocamos mayormente en estos tres edificios, hay más edificios que tienen rasgos teotihuacanos. Durante las excavaciones de sondeo, descubrimos más edificios enterrados adentro del parque, y yo creo que futuras excavaciones descubrirán otros más atrás

de la acrópolis, si alguien puede conseguir permiso para investigarlos.

Fase 1: Plataformas Preclásicas

Se dice que los niveles más tempranos de la acrópolis deben tener cerámica de la fase Arenal o Verbena (digamos 400 AC a 100 DC), aunque no pudimos confirmarlo. Los niveles del preclásico consisten en tres pisos debajo del edificio E, el cual es el primer edificio talud-tablero de la acrópolis. Un estudio micromorfológico demuestra que los pisos de esta época están hechos de cuarzo y arena mezclados con lodo en una capa delgada, en contraste a los pisos de niveles posteriores, los cuales tienen más material volcánico y son gruesos. Aparte de los pisos, creemos que no hay rasgos visibles de los niveles preclásicos en la acrópolis. Lo que hay es evidencia de entierros debajo de pisos, como el pobre entierro que dejó Espinoza en los túneles de abajo. Es posible que se puedan ubicar más edificios preclásicos más allá del área actualmente expuesta.



Vista de la estructura K de la acrópolis.

Fase 2: Taludes y Tableros

La fase 2 consiste de los edificios talud-tablero. Empezó con una versión temprana de la estructura E (Cheek1977: fig. 53) que era un metro más alto que el edificio descubierto por Smith y Espinoza. Quizás el edificio empezó como una terraza, como un edificio dentro de la estructura G. Después añadieron el primer tablero, el cual estaba pintado de color azul sobre rojo. El tablero de primera versión falló, quizás por no tener el soporte de lajas talladas, como en otras partes de la acrópolis. Como resultado, tuvieron que colocar otra fachada en el edificio, con una capa gruesa de material. Finalmente, la estructura E fue cortada, e hicieron un nuevo talud-tablero. Esto quiere decir que las proporciones del talud a tablero fueron cambiando a través del tiempo, y también cuando pusieron un nuevo piso. La estructura fue cubierta por una capa café, hecha de pómez molida y arena. La superficie fue alisada o

aplanada, pues los granos de ambos materiales aparecen en el examen microscópico con su lado plano arriba. El piso atrás del edificio E tenía postes de madera colocados a cada metro y ahora sólo quedan las huellas. Imagino que sostenía un techo de tela que rodeaba toda la estructura. También hicieron lo mismo con la base de la estructura K y encima de la estructura G (Cheek 1977: fig. 53, y Kidder et al. 1946: fig. 106b).

Antes de que la estructura E fuera cubierta, construyeron por lo menos tres edificios adicionales en estilo talud-tablero, los edificios G, A-F, y otras construcciones menores como la terraza al norte del E, sobre la cual fue edificada la estructura G. Su última fase está separada sólo 2 metros de la escalinata del edificio G del lado de la estructura E - un efecto que hace que el corte parezca muy pequeño e íntimo.

Por el momento, pienso que las estructuras A y F son una misma, pero esta impresión no está resuelta. Asimismo, existe una estructura escondida en el lado sur del edificio F. Dicho edificio tiene un muro pintado de rojo enfrente, y también detrás del F, queda expuesta una de sus esquinas. Proskouriakoff y Cheek no se fijaron que hay tres niveles de taludes-tableros en el edificio A-F, y dos en la estructura G, en ambos casos fueron destruidos por causa de otros episodios de nivelación. Entonces, se parecían mucho a los edificios A-7 y B-4 (Kidder et al 1946: figs. 108, 113) y también a la pirámide de la serpiente emplumada en Teotihuacán. El efecto de los niveles era que el edificio parecía más alto de lo que en realidad era, al verlo desde la plaza.



Vista de la estructura K, que muestra los bloques de pómez usados en su construcción.

Es claro que los tableros tuvieron un profundo significado, y estaban pintados. La estructura F presenta círculos rojos en su lado sur, al igual que la Subestructura 3 del templo de los caracoles emplumados en Teotihuacán (Miller 1973: 33-34, figs. 58 a 62) e imagino que también transmitían mensajes que fomentaban tanto su cons-

trucción como su destrucción. Casi todos los tableros de la acrópolis fueron cortados por construcciones posteriores, o escondidos debajo de un piso nuevo.

Un rasgo interesante que encontramos en uno de los pozos abiertos por Espinoza es una huella de poste de 30 cm, que señala que sobre la estructura G había una superestructura de tamaño considerable. La otra huella se observa en el estuco al otro lado del edificio. Probablemente los postes sostenían un techo algo plano sobre el edificio.

Otro dato interesante sobre las estructuras talud-tablero es la mezcla de sus materiales constructivos. Primero, los interiores no contienen carbón u otros artefactos. Segundo, las lajas que soportan los tableros están talladas y contienen una precisión de detalle que no es evidente en los períodos anteriores de Kaminaljuyú. Tercera, el material que cubre los edificios fue una innovación. Se llama pumidrin (si contiene pómez) o piedrin (si contiene escoria volcánica). El pumidrin fue molido en metates y mezclado con un lodo amarillento. Es posible que también fuera calentado, lo cual produjo que tuviera un color rojo y una consistencia similar al concreto. Este mezcla era nueva pues incluso el primer edificio talud-tablero, la estructura E, presenta atributos más peteneros en su forma constructiva, en comparación con los edificios posteriores. El concreto fue vertido en forma líquida en moldes por las esquinas y las fachadas del edificio. Los niveles verticales fueron colocados desde la mitad de las escaleras y se movía a la derecha alrededor del edificio hasta terminar otra vez en las escaleras.

Para nosotros, estos atributos tan específicos significan que hubo un grupo de personas especialistas en este trabajo. Su manera de trabajar al pintar sólo en una dirección, el concreto nuevo, su uso en moldes cuando estaba líquido, la evidencia de un pequeño número de personas elaborando la cubierta final, el pómez molido debajo de la superficie pintada, el tamaño regular de los bloques de pómez, el detalle de las lajas talladas - todo nos indica que eran especialistas en su trabajo y sospechamos que no eran personas locales por el cambio tan marcado con las construcciones anteriores.

La arquitectura no es el único testimonio de extranjeros. Una escultura cerca de la esquina sureste del edificio A tiene estilo teotihuacano. También hay una huella encima de la estructura G que es del mismo tamaño que la base de un incensario que se encuentra en su parte inferior. Otras esculturas fueron repuestas al frente de un pequeño edificio talud-tablero que esta al sur del parque.

Fase III: Bloques de Talpetate

La tercera fase constructiva de la acrópolis cambió el estilo arquitectónico otra vez. Decidieron llenar la plaza alrededor de la estructura E y enterraron el edificio. Junto a ese esfuerzo, cubrieron parte de las escaleras de las estructuras G y A. Después, cubrieron aun más del área al construir el edificio rojo al sur. Estos esfuerzos crearon una plaza inmensa con problemas para el manejo del agua. Se nota un énfasis en la construcción de desagües, los cuales fueron movidos, reabiertos, limpiados, y remodelados. La tecnología también cambió. Bloques de talpetate fueron traídos y aglutinados con una receta nueva. La estructura I fue construida sobre el edificio rojo con mobiliario permanente, incluyendo tronos y paredes. Desafortunadamente, el edificio fue destruido primero por los mayas y después por Smith y Espinoza, pero tenía como 5 metros de ancho si es que leímos el perfil de manera correcta. En esa época, el único talud-tablero expuesto era parte de la estructura F, ya cubierta por adobe grueso. Poco de sus elementos teotihuacanos eran visibles.

En preparación para una construcción nueva y grande, crearon lo que llamamos la gran nivelación, una capa gruesa que cubrió todas las estructuras de la acrópolis y más allá. Este nivel, hecho con pómez, arena y carbón con lodo oscuro se extiende por todo el área expuesta por Espinoza. El único edificio asociado con la nivelación es una plataforma encima de la estructura F, que fue cortada y encima colocaron un nuevo depósito hecho con materiales diferentes, incluyendo ceniza volcánica, quizás del Pacaya. Sobre la estructura P, hay un nivel de material quemado, de 20 cm y pensamos que coincide con un periodo de erosión natural encima de la estructura K, es decir que puede representar un período de abandono.

Fase IV: Piedras del río y adobe

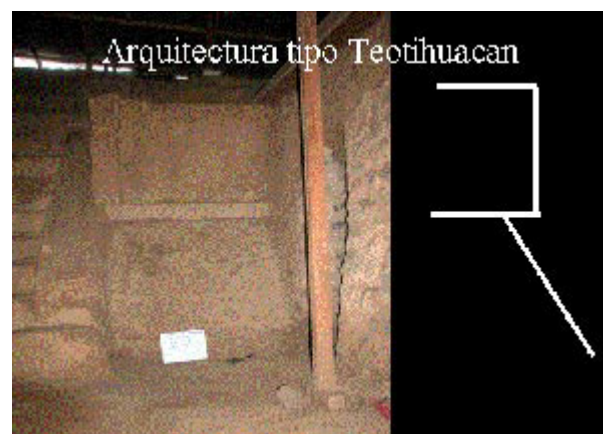
Sin embargo, después de dicho episodio todavía hubo actividad en Kaminaljuyú. Después de la gran nivelación, la tecnología cambió otra vez. Ahora había un énfasis en niveles gruesos de adobe sobre piedras grandes del río. Las piedras formaron la base de pisos y paredes para esta fase constructiva. Pero, pocos alineamientos sobrevivieron las excavaciones de Espinoza, como los descubiertos encima de la estructura F y cerca de la entrada actual. El efecto arquitectónico de esta fase era de plataformas bajas y grandes junto con plazas inmensas, un cambio dramático en comparación con los taludes-tableros. Creemos que este periodo pertenece a la fase Amatle, entre 600 y 800 DC. La tecnología de construcción no es

especialista y dudamos que requiera de mucha habilidad para construir los edificios de este periodo. Pero, al mismo tiempo, muchos de los edificios actuales del parque se fechan a esta fase. El énfasis fue en edificios largos y grandes con plazas grandes – ya sin el control de agua que caracterizó a las fases anteriores.

KAMINALJUYÚ Y TEOTIHUACÁN

Ahora que hemos explorado los edificios de la acrópolis, regresamos al tema de contacto entre las ciudades antiguas de Kaminaljuyú y Teotihuacán. ¿Que evidencia hay del contacto entre esas dos entidades? y ¿Qué importancia tiene?

La evidencia principal que tenemos de contacto son los edificios de estilo teotihuacano, algunas cerámicas de estilo teotihuacano que quizás vienen de allí, y un poco de obsidiana verde de la fuente de Pachuca, que queda cerca de Teotihuacán. Aparte de los edificios, no hemos encontrado rasgos teotihuacanos adentro de nuestros pozos de sondeo. Nuestro proyecto, ubicado en el corazón de Kaminaljuyú, en un lugar donde muchos sospecharían que habría la mayor evidencia de contacto entre las ciudades, apenas encontró tres fragmentos de obsidiana verde (aun menos de lo que tiene Tikal o Piedras Negras, por ejemplo). De la cerámica, tampoco hay evidencia de importaciones de Teotihuacán. La doctora Marion Hatch todavía tiene mucho que analizar pero al parecer falta evidencia de contacto físico entre Teotihuacán y Kaminaljuyú.



Perfil de la estructura A, que muestra los atributos talud-tablero.

En lo personal, creo que hubo visitantes de Teotihuacán en Kaminaljuyú. Pienso que algunas personas venían a nuestra área para conocer, o quizás hacer intercambio de bienes. Pero no creo que hubo lazos fuertes entre estos dos lugares. La idea de un imperio forzado por guerras teotihuacanas no me convence. Entonces, ¿cómo se explican las estructuras talud-tablero y los demás

rasgos teotihuacanos? Para mí, la gente de Kaminaljuyú admiraba el estilo de Teotihuacán y querían emularlo, quizás por ser extranjero. Veo la posibilidad de que un noble teotihuacano pudo haber venido a Kaminaljuyú o quizás un rey de Kaminaljuyú se casó con una señora teotihuacana para hacer alianza entre estos dos territorios inmensos. Pienso que un grupo pequeño de teotihuacanos pudo venir a Kaminaljuyú, pero no dejaron mucha evidencia aquí. Es similar al caso de los reyes españoles casándose con reinas extranjeras – no hay mucha evidencia arqueológica de que estos casamientos afectaron el ambiente cultural del área. Entonces, lo que yo veo es un contacto limitado que dejó un estilo arquitectónico que persistió por cien años.

Para terminar: ¿Qué importancia tiene? Para los arqueólogos cualquier contacto entre culturas diferentes es importante, quizás solo para ver cómo dos grupos humanos se llevan entre sí. Pero la forma de contacto va más allá de la arqueología. Pensemos en el mundo de 400 DC. El contacto entre Teotihuacán y Kaminaljuyú, por su época, es similar al contacto entre los países de hoy en día. Imagino que ambos querían una relación de iguales. Había intercambios y emulación de uno al otro. Al final, ambos mantuvieron su propia identidad, quizás cambiado un poco por la experiencia. En nuestros días, sigue el contacto y las relaciones entre el Kaminaljuyú de hoy y los lugares extranjeros. Ahora, es nuestro deber de sacar los rasgos que creamos emular y formar nuestro propio identidad.

REFERENCIAS

CHEEK, Charles D. 1977. Excavations at the Palangana and the Acropolis, Kaminaljuyú. En *Teotihuacan and Kaminaljuyú: A Study in Prehistoric Culture Contact*, editado por William T. Sanders y Joseph W. Michels, pp. 1-204. Pennsylvania State University Press.

KIDDER, Alfred V., Jesse D. JENNINGS, and Edwin M. SHOOK. 1946. *Excavations at Kaminaljuyú, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington Publication 561. Washington, D. C.

MILLER, Arthur G. 1973. *The Mural Painting of Teotihuacán*. *Dumbarton Oaks*. Washington, D. C.

SHOOK, Edwin M, and A. Ledyard SMITH. 1942. Guatemala: Kaminaljuyú. En *Carnegie Institution of Washington Yearbook 1941*: 263-267.